

LA UNIDAD DE ACCION DEL PROLETARIADO MUNDIAL

El ejecutivo de la I.O.S., había decidido en su anterior sesión poner en el orden del día de la sesión de Noviembre, el problema de la unidad de acción en la escala internacional. Pero en ese transcurso de tiempo ha estallado la guerra del Africa y, la Internacional Comunista ha enviado una delegación compuesta por los compañeros franceses, Cachin y Thorez, del comp. inglés Porit, y de un comp. checoslovaco solicitando ser recibidos por los de la I.O.S. para unificar la lucha contra la guerra.

La discusión fué muy apasionada. Se pronunciaron a favor de la unidad Ziromsky y Longuet (Francia), Abramovitch (menchevique ruso), Van Roosbroeck (Belga), Grimm (Suiza), Pels (por las mujeres socialistas), Bauer (Austria), Nenni (por Italia), Liberman (Polonia). Han tomado una posición netamente contraria: Dallas, Dalton y Comptom (Gran Bretaña), Souñoup (Checoslovaquia), Gvardjaladze (Georgiano), Albarda (Holanda), Lindstrom (Suiza).

El Presidente De Brouckere, el secretario Adler, Modigliani y Jarblum (Palestina) han buscado un terreno conciliatorio: el contacto entre las dos internacionales, sin la realización de un verdadero frente único, como era la propuesta de la I. C.

Todo fué inútil ante la intransigencia de las secciones Inglesa, Holandesa, Danesa, Sueca y Checoslovaca que no admiten contacto con los P. C. de sus países, casi inexistentes, salvo en Checoslovaquia.

Por estas razones, el Ejecutivo, si bien no pudo discutir el fondo del asunto, se ha limitado a la siguiente comunicación pública, que transcribimos:

«En la Conferencia común del 12 de Octubre, el E. de la I.O.S. ha resuelto de común acuerdo con la F.S.I. una serie de medidas para luchar eficazmente contra la agresión del fascismo en Etiopía y contra el peligro de guerra en Europa.

«El Secretario de la I.O.S. ha sido encargado de comunicar a la I. C. los resultados de esta conferencia.

«En cuanto a lo que concierne a la invitación hecha

por la I. C., las delegaciones de los PP. SS. de Gran Bretaña, Países Bajos, Suecia, Dinamarca y Checoslovaquia declaran individualmente que no podían aprobar la invitación por la composición de la delegación C. y además por que no están de acuerdo con la unidad de las dos Internacionales.

«El E. de la I.O.S. si bien está obligado a tener en cuenta la opinión de estos grandes partidos de la clase obrera, está dispuesto a hacer todos los esfuerzos posibles para consolidar una acción eficaz contra la guerra y contra los factores de la guerra fascista. Su presidente y su Secretario tienen derecho, en el ejercicio de sus funciones, a tener las entrevistas informativas que consideren útiles con personas y representantes, de organizaciones obreras internacionales, o con otras organizaciones que luchan en una acción contra la guerra.

«La decisión del E. de la I.O.S. del 17 de Noviembre de 1934 que acuerda a los partidos afiliados la libertad de decidir, si lo desean, una acción común con los partidos comunistas de sus países conserva su valor.»

Resulta de este comunicado que existe sin embargo un pequeño nudo hacia adelante, puesto que el Presidente y el Secretario de la I.O.S., están autorizados a ponerse en contacto personal e informativo en caso necesario para coordinar la lucha contra la guerra.

¿Cuáles han sido las razones de las dos fracciones sobre esta cuestión?

Las razones de la izquierda son conocidas pues considera como un error funesto la falta de un contacto directo entre el proletariado occidental y el proletariado ruso y la división entre el elemento socialista y comunista.

¿Qué razones tuvo la derecha? Sobre el plano nacional sostiene que un contacto con los comunistas tendría como consecuencia la disgregación y la desaparición del mov. obrero, agregando más adelante que sobre el plano Internacional los Partidos Comunistas carecen de autonomía para las directivas políticas.

Del Nuevo Avanti.

de coerción que es el Estado capitalista y sin que el control popular adquiera una mayor gravitación.

Para el cumplimiento de estos fines y el desarrollo de este proceso, la clase terrateniente reimplanta su sistema de oligarquía política. ¿Es esto fascismo o unicato? La diferenciación del substantivo es lo menos importante; lo fundamental es el contenido, el uso y abuso del poder mediante todos los proce-

dimientos. Desde la coerción habitual del Estado capitalista, hasta la violencia física, directa, personal. Es decir, que al régimen de dictadura económica en que se desenvuelve el país, se le va dotando de un aparato de dictadura política. Ya se tiene un sistema mixto: de procedimientos legales y procedimientos ilegales. Según las circunstancias.

LA UNIDAD DE ACCION

Para detener y superar este proceso de fascistización: ¿cuál debe ser la conducta de nuestro Partido? Suponemos inútil, por lo evidente, el análisis de las condiciones objetivas que señalan que se trata de asumir tareas superiores a la fuerza aislada de cada agrupación.

Para oponer una valla eficaz a la avalancha fascista o al unicato, que es lo mismo, el socialismo, como la agrupación política de mayor prestigio y gravitación en la clase obrera, debe emplear sus esfuerzos en la organización de una fuerza poderosa, integrada por los partidos democráticos y los gremios obreros, para fines concretos de acción inmediata.

Francia con su formidable frente popular, donde los socialistas ejercen la gravitación que les concede su comprensión y su espíritu de lucha, es un ejemplo claro y convincente para nosotros. Las mismas discusiones que se desarrollan en todo el frente de la Internacional Obrera Socialista, deben servirnos de indicativo para nuestra conducta.

S A Ú L N . B A G Ú

La situación del gremio ferroviario

TODO lo que sostuviera «Izquierda» hace ya tiempo con respecto a la situación del gremio ferroviario, especialmente al juzgar severamente la posición de sus dirigentes, se ha confirmado mucho antes de lo que se esperaba. Pero la reacción de los obreros ferroviarios contra sus Directivas tampoco se ha hecho esperar, destruyendo las ilusiones de quienes creían posible llegar a la entrega total del gremio a los intereses del capitalismo y del gobierno sin la oposición de los obreros. Aprovechando del espíritu de disciplina del gremio y de la confianza del mismo hacia la dirección, los hombres que ocupan puestos dirigentes han cometido transgresiones graves que supieron siempre disfrazar. Pero lo sucedido en estas últimas semanas marca el término de la hegemonía de esos dirigentes. Las actitudes de los dirigentes ferroviarios son tan poco explicables y se ha puesto tan de relieve su política de entrega que, casi sin excepción, las secciones de La Fraternidad y de la Unión Ferroviaria han dado a publicidad enérgicas resoluciones de censura para los cuerpos directivos.

El gremio ferroviario está de pie para defender sus conquistas y todo el proletariado lo acompañará con decisión en cuanto sea necesario. El personal de ferrocarriles se da cuenta que debe mantener sus conquistas mediante la lucha contra el capitalismo y no mediante la lucha contra otros obreros o sectores oprimidos, o bien tratando de acompañar a las empresas en su propósito de imponer el monopolio de los transportes, como lo han sostenido los dirigentes del gremio e intentando solidarizar a patronos y obreros en una política fascizante.

No somos exagerados al tratar tan duramente a los dirigentes ferroviarios. Y los lectores se convencerán de ello al leer párrafos de la circular conjunta N.º 9 y los últimos editoriales de «La Fraternidad» y «El Obrero Ferroviario». No nos vamos a referir a las consecuencias del laudo y de la reforma del reglamento, que todos conocen. Sólo es preciso señalar que como agradecimiento de las empresas a la actitud antiproletaria de los ferroviarios al defender la coordinación en perjuicio de otros sectores obreros y populares, el imperialismo y el gobierno le han regalado la reforma del reglamento de trabajo y el laudo, como para demostrarles que nunca debieron confiar la mejora de sus condiciones en la benevolencia de los patronos sino en la fuerza de su organización y en la solidaridad del resto de la clase trabajadora.

Estamos seguros de que los ferroviarios mucho han aprendido en las últimas semanas. Las resoluciones que se han dado a publicidad lo revelan en forma intergubernable. Pero cabe esperar que las protestas no terminen en platónicas resoluciones y que, por el contrario, el gremio sabrá exigir la realización del congreso extraordinario y arrojará por la borda a dirigentes que no quieren cumplir con sus deberes de tales, pero que tampoco quieren abandonar sus funciones para dejar el gremio en manos de gente capaz de interpretar los deseos de la masa, seguramente por que sólo manteniendo sus puestos directivos pueden servir eficazmente los intereses de las empresas; estos burócratas, valientes para luchar contra otros sectores obreros, valientes para insultar a todos los que se oponían al monopolio, valientes para estar de acuerdo con las empresas contra los intereses de todo el pueblo argentino, se han mostrado en cambio cobardes para defender los intereses del gremio frente a las empresas y el gobierno. Nadie más que nos-



otros lamenta la defección de los dirigentes ferroviarios —muchos de ellos socialistas— pero es preciso decir la verdad, y la verdad que se impone es la renuncia de dirigentes que no quieren cumplir lo que ordena la masa y afirman a cada instante que no pueden luchar contra las empresas porque las protege el gobierno.

LA PALABRA DE LOS DIRIGENTES

El editorial de «La Fraternidad», número del 5 de noviembre, es un vivo ejemplo de la descomprensión de los dirigentes ferroviarios. Es un editorial florido en el que se dice que la victoria del capitalismo es una victoria a lo Pirro, no porque la resistencia del gremio ha de impedir su ejecución, sino porque «un breve lapso de tiempo se encargará de demostrar la impracticabilidad de dicho reglamento. Su imposición es provisoria: así lo establece el artículo 51». La C. Directiva pretende aún ahora engañar a los obreros. Según ella el reglamento fracasará y las empresas lo derogarán por sí solas. Además, el artículo 51 dice que todo es provisoria. Esto no merece comentarios. Merece sí, los epítetos más duros.

En el párrafo siguiente de ese editorial lamentable se dice lo siguiente: «respondemos con la frase del ateniense al prepotente general espartano: pegue, pero escuche.» Si ésta es la consigna de la directiva, las empresas no se quejarán: escucharán... y seguirán pegando, hasta que el gremio no se decida a dejar de escuchar a sus dirigentes y comience a pegarles a ellos y a las empresas.

Viene luego un párrafo realmente sabroso, que reproducimos sin comentario alguno. Dice así:

«Su prepotencia, obstinación y maléfica tenacidad